

La curruca de cabeza negra anida dos veces al año, en mayo y julio: su nido se encuentra en los bosques de coníferas, en los matorrales de pinos, en los espinosos y en los de otras esencias; y su construcción es más sólida que la de las demás curruca. Cada puesta es de cuatro á seis huevos ovales, de cáscara lisa y reluciente, y color de carne con manchas, puntos y salpicaduras irregulares pardo rojos, teniendo 0",018 de largo y 0",014 de grueso. Macho y hembra cubren alternativamente; crían á sus pequeños con la mayor solicitud, y hasta se sacrifican por ellos. Si perece la madre, encárgase el macho de la cria.



Fig. 214.—LA CURRUCA GAVILAN

Fig. 215.—LA CURRUCA CENICIENTA

CAUTIVIDAD.—De todas las especies del género, la curruca de cabeza negra es la que se ve más á menudo cautiva, solo por su bonito canto. Dice mi padre que las que cantan mejor son las que habitan los bosques de abetos de montaña, aunque las más de las que viven en otros pueden rivalizar con ellas por tal concepto. «La curruca de cabeza negra, escribe el conde de Gourcy, es una de las mejores cantoras y en mi concepto se debe anteponer al ruiseñor como ave de recreo. Su canto, bastante prolongado, tiene notas más aflautadas, de mayor variación y menos penetrantes que las del ruiseñor, del cual ha tomado esta curruca ciertos aires.

»Muchas curruca cantan todo el año, otras solo ocho ó nueve meses: las que se han criado en cautividad no valen nada, pero se las puede enseñar á que silben cualquier aire sencillo: se ha oído alguna que imitaba la bocina del postillon.

»Todas las curruca de cabeza negra, aun las más silves-

tres, se domestican perfectamente; reconocen á su dueño y le saludan con sus alegres cantos apenas le divisan. Yo he conservado una más de once años y otra nueve. Son fáciles de mantener y no necesitan un alimento tan escogido como los ruiseñores y las demás curruca. Conozco aficionados que no dan á las suyas más que pan y rábanos, conservándolas así en buena salud: están muy contentas cuando se les pueden proporcionar bayas.»

Bolle refiere la siguiente anécdota: «En la capital de la Gran Canaria se conserva todavía memoria del capirote de una religiosa: todos los días, al darle de comer, pronunciaba las frases, *mi niño chiquirritito*; y bien pronto aprendió el ave á repetir estas palabras. ¡Un ave cantora hablar! El pueblo se entusiasmó y durante algunos años fué el capirote el ídolo de todos, llegándose á ofrecer por él á su ama grandes sumas. La religiosa no quiso separarse de su querida ave, que era su único recreo, la única felicidad de su vida; mas lo que no pudieron conseguir brillantes ofertas, lo alcanzó un envidioso, envenenando al capirote. Sin embargo, se ha conservado su recuerdo, y aun se hablará mucho tiempo del caso en la ciudad de las Palmas.»

LA CURRUCA DE LOS JARDINES—SYLVIA HORTENSIS

CARACTERES.—Como cantora cede poco la curruca de los jardines á la orfeo. Su longitud es de 0",16; el ancho total de punta á punta de ala 0",25; esta plegada mide 0",08 de largo y la cola 0",06. La hembra es mucho más pequeña que el macho. El plumaje es color gris aceitunado en el dorso y gris claro en la parte inferior del cuerpo; blanquizco en la garganta y vientre; pardo aceitunado en las rémiges y en la cola que hácia fuera es de un gris leonado; aquellas están orladas en la parte interior de blanco leonado. Un círculo de plumas que rodea el ojo es blanco, el ojo es pardo gris claro; el pico y la pata de color gris aplomado sucio (fig. 216).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de la curruca de los jardines es la Europa central. Hácia el norte se extiende hasta los 69° de latitud; hácia el sur disminuye con mucha rapidez, y en dirección este no pasa de los montes Urales. Es común en el mediodía de Francia y en Italia; anida todavía en España y Portugal, pero por Grecia y el Asia Menor no pasa sino en sus emigraciones que extiende hasta la parte occidental de Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No llega á nuestro país antes de fin de abril ó á primeros de mayo para abandonarnos en setiembre. Vive en el bosque, ya sea de árboles frondosos ó ya de coníferas, sin que por esto desmienta su nombre, puesto que el jardín y el huerto con sus árboles la atraen principalmente. Vive tanto en los tallares bajos como en las copas de árboles de regular altura, que son los que prefiere para posarse cuando quiere cantar.

«La curruca de los jardines, dice Naumann, es un ave solitaria y silenciosa; pero activa á la vez, pues siempre está en movimiento. Completamente inofensiva, jamás molesta ni acomete á las demás aves; muéstrase confiada con el hombre, y es prudente, aunque no tímida. A semejanza de las otras curruca, es tan diestra y ligera para saltar entre el ramaje, como pesada y torpe para andar por el suelo. Vive más en los árboles que en las breñas; se la ve recorrerlos más á menudo que las otras especies; franquea volando grandes distancias, y entonces sigue la línea recta, mientras que en sus emigraciones traza en los aires líneas onduladas.»

Su grito de llamada es *tæck, tæck*; el de aviso, *rrah*, pronunciado con voz ronca; el de angustia es difícil de anotar; el de contento se expresa por *biwaerwaeruu*, emitido con dul-

zura y débilmente: esta ave es una de nuestras mejores cantoras. «En la primavera, apenas llega el macho, continúa Naumann, se oye resonar su canto, de notas dulces, aflautadas y muy diversas, cuyas largas melodías se siguen lentamente y sin interrupción: esta curruca canta desde su llegada hasta pasado el día de San Juan, poco más ó menos. Solo se calla al medio día, cuando reemplaza á su hembra en el nido para cubrir los huevos; en todas las demás horas resuena su voz en el bosque. Por la mañana, al rayar el día, canta sobre un seto ó un árbol, manteniéndose inmóvil; el resto del día se ocupa en examinar los árboles, saltando de rama en rama para buscar su alimento, sin dejar por eso de seguir su canto. El de esta curruca tiene una tonada más prolongada que el de las otras; ofrece alguna semejanza con el canto de la curruca de cabeza negra, y más aun con el de la curruca gavilan, del cual difiere solo por algunas notas más dulces y melodiosas.

De mis observaciones resulta que varía el canto según el individuo y la localidad. Las curruca de jardín que cantan mejor de cuantas he tenido ocasión de oír son las de la Turingia superior. Jamás he oído una curruca gavilan que las igualara, pero si curruca de jardín que podían competir con capirotes; una de ellas, que vivió más de diez años y entonó al morir mi difunto padre un cántico lastimero que á todos nos conmovió, era el ave cantora más soberbia que en mi vida he oído, y sus descendientes, si bien no alcanzan su perfección, me alegran y aun me extasían todavía cada verano.

En cuanto á su régimen se asemeja mucho la curruca de los jardines al capirote.

El nido se halla colocado indistintamente á poca ó á mucha altura; unas veces en breñas y otras en arbolillos, y cuando unas y otros escasean hasta en agujeros en el suelo con entrada angosta, de lo cual pudo cerciorarse plenamente Eugenio de Homeyer en la isla de Hiddeoo. Es el nido más ligeramente hecho de todos los de curruca, y á veces de un fondo tan delgado que no se comprende cómo no caen los huevos á través de él. A esto se ha de agregar que lo fijan por lo común con tanta dejadez entre ramas delgaditas que apenas puede resistir, según asegura Naumann, las repetidas entradas y salidas de los viejos, y que el viento lo vuelca á veces.

«Las curruca de los jardines, añade Naumann, son sumamente caprichosas en la elección del paraje que debe ocupar su nido; comienzan en un punto; abandonanle después para trabajar en otro más lejano, y por último prosiguen su tarea donde se hallaban primero, acabando la construcción que, en nuestro concepto, está peor situada. Muchas veces se puede atribuir esto á su acostumbrada prudencia: si ven á un hombre cerca del lugar donde hacen el nido, aléjanse de él inmediatamente, aunque también debe advertirse que en sitios donde no había ido nadie hacia largo tiempo, he hallado muchos nidos sin concluir, compuestos de algunas brizas de yerba en forma de cruz, antes de dar con el verdadero. Los muchos nidos empezados, compuestos de pocas brizas á manera de primer trazado, que suelen encontrarse cuando se va en busca de nidos por los matorrales, son por lo regular obra de una sola pareja.»

A fines de mayo termina la incubación: los huevos que tienen 0",019 de largo por 0",014 de grueso y cuyo número varía entre cinco y seis, presentan dibujos y colores muy variados; por lo regular son de color blanco agrisado, con viso amarillo y manchas de un tinte café con leche, rojas y pardas, y algunas veces puntos de un pardo negro ó gris ceniciento. El macho cubre á medio día y la hembra en las demás horas. Los hijuelos abandonan el cascaron al cabo de una quincena, y pasada otra dejan el nido cuando ven acer-

arse algún sér que les inquiete; aun no pueden volar, pero saltan y trepan en medio del ramaje con una destreza suficiente para perderse de vista. Cuando no se malogra su primera puesta, la especie empolla solo una vez al año.

CAUTIVIDAD.—Se conserva cautiva esta ave por su agradable canto, y se habitúa con la misma facilidad que sus congéneres á la jaula; se domestica sin trabajo, canta mucho y cuando se la cuida bien vive de diez á quince años.

LA CURRUCA GÁRRULA—SYLVIA GARRULA

CARACTERES.—La colocación de esta especie es muy análoga á la de la anterior, de la que difiere por su



Fig. 216.—LA CURRUCA DE LOS JARDINES

menor talla, pues no mide sino 0",14 de largo; á lo sumo 0",21 de ancho total; el ala plegada tiene 0",065 y la cola 0",058 de largo. El plumaje es ceniciento en la coronilla, y gris pardusco en el lomo; la línea naso-ocular es gris negruzca, el abdomen blanco con viso rojizo amarillento en los lados del pecho; todas las pennas son de color pardo aceitunado orladas por fuera de pardo leonado, y las de las alas interiormente de color blanquizco; las rectrices extremas son blancas por fuera, y por dentro en su mitad extrema también. El ojo es pardo, el pico es gris oscuro y la pata gris azulada.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La curruca gárrula se halla dispersada por toda la parte templada de Europa y Asia; hácia el norte hasta la Laponia; hácia levante hasta China, y hácia el mediodía hasta Grecia, y en sus emigraciones llega hasta el Africa central y la India. Llega á nuestro país á principios de mayo y se marcha en setiembre.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Durante su breve residencia en las comarcas europeas, se establece esta especie con preferencia en jardines, matorrales y setos vivos cerca de los pueblos, entre las casas y hasta en grandes ciudades, sin rehuir á pesar de esto el bosque en cuyos linderos y claros se la encuentra tambien.

«Esta curruca, dice Naumann, es un ave alegre y muy agradable: jamás permanece en el mismo sitio mucho tiempo; siempre moviéndose, vivaz y airosa, complácese en jugar con las otras aves y con las de su especie. La presencia del hombre no la espanta. Cuando hace mal tiempo y hay humedad, eriza su plumaje, el cual suele tener siempre muy liso; salta con ligereza entre el ramaje y desaparece rápidamente de la vista del observador. En tierra, por el contrario, es pesada y torpe y por lo mismo no suele bajar á ella.» Vuela con rapidez cuando debe atravesar un gran espacio; pero no siendo así, tiene el vuelo vacilante é inseguro.

Su grito de llamada se reduce á una nota vibrante como un chasquido dado con la lengua; el de angustia á una especie de quejido semejante á la voz de la rana: su canto se compone de una mezcla de gorjeos y notas agudas y prolongadas, que terminan por otras penetrantes y mas breves; es un trino armonioso ó seco y vivaz, por el que se diferencia este canto del de todas las demás curruccas.

Su régimen es igual al de las otras especies del género. Anida en los matorrales de mucha espesura, cerca de tierra; en los bosques busca las breñas de espina blanca ó negra; en los campos, los vallados espinosos, y en los jardines los groselleros. El nido es de muy ligera construcción; se apoya en la rama sin estar fijo en ella y se asemeja en un todo al de las otras curruccas. Cada puesta consta de cuatro á seis huevos ovales, de 0",016 de largo por 0",012 de grueso, de cáscara delgada, color blanco puro ó verde azulado, y puntos de un gris ceniciento, gris violeta ó pardo amarillo. Macho y hembra los cubren alternativamente por espacio de trece días, manifestando mucha ternura á su progenie; se valen de la astucia; se fingen heridos cuando les amenaza algun riesgo, é indican con sus gritos lastimeros que se acerca algun enemigo. Por lo regular son muy recelosas las curruccas parteras en el período del celo: dejan de trabajar en su nido cuando observan que un hombre las ve, y abandonan los huevos si reconocen que la mano del hombre los ha tocado; aquellas empero que se han convencido de que nada tienen que temer, pierden poco á poco su esquizencia y permiten que se las observe cuando están cubriendo, con tal de no acercarse á ellas bruscamente. Jamás abandonan á sus pequeños, ni siquiera á los cuclillos que han de adoptar con mucha frecuencia despues de haberlos incubado, y á los que crían sacrificándose por ellos.

CAUTIVIDAD.—Como casi todas las curruccas, es fácil tambien coger á la especie gárrula, acostumbrarla á la alimentación artificial y conservarla largo tiempo en la jaula. Domésticanse mucho por poco que se las trate bien y saben captarse con esto las simpatías del pajarista aficionado.

LA CURRUCA CENICIENTA — SYLVIA CINEREA

CARACTERES.—Con esta curruca termina la lista de las especies que anidan en Alemania. Se distingue por su esbeltez y mide 0",15 de largo, 0",22 de ancho total y 0",07 de cola y del ala plegada. El dorso es pardo terroso tirando á rojo; la parte superior de la cabeza, la posterior del cuello y la region de la oreja son de color gris pardusco, y la línea nasco-ocular, la region temporal y los costados del cuello marcadamente agrisados; la barba, la garganta y la region maxi-

lar inferior son blancas, y las demás partes inferiores de un matiz delicado rojo de carne tirando á orin pardusco hácia los lados; las rémiges son pardo aceitinadas con orla estrecha por fuera de color de orin leonado, y con orla ancha parda de orin las del antebrazo y sus tectrices; las rectrices son pardo oscuras, pero las dos extremas en la parte exterior blancas, é interiormente en la mitad del extremo gris blanquizas; la segunda rectriz tiene además en la parte extrema una orla blanca. El iris es pardo, el pico pardusco y por debajo amarillento, la pata amarilla (fig. 215). La hembra tiene la parte superior de la cabeza y la posterior del cuello color de tierra con matiz leonado; la region inferior blanca y las orlas blancas de las rémiges mas estrechas y mas pálidas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La curruca gris es la especie que avanza mas al norte, puesto que se la encuentra todavia en la Escandinavia septentrional; hácia el este se extiende su área hasta el Asia occidental. En invierno emigra hasta el centro del Africa y visita entonces las Canarias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En nuestro país elige para morada los zarzales y breñas bajas espinosas con preferencia á todo otro monte; en España vive junto con las otras especies pequeñas de la familia en el monte bajo especial del cual hablaré mas adelante. En una y otra parte se aleja del bosque alto, á pesar de que le gusta posarse en los árboles altos de su comarca para cantar en las ramas mas bajas de la copa, ó para dejarse caer en la época del celo encima de ellas desde otras mas elevadas. En sus viajes se mete por entre las mieses, en Alemania por los campos de centeno y de trigo, y por los maizales en el mediodía de Europa. Llega bastante tarde, nunca antes de fin de abril, mas bien siempre á principios de mayo. Apenas llegada se instala en su comarca donde cria y permanece hasta agosto; entonces empieza á llevar una vida errante, y emigra en setiembre ó en octubre á lo mas.

«La curruca cenicienta, dice mi padre, es muy vivaz y ágil: se la ve continuamente en movimiento, saltando de rama en rama; deslízase en medio de las espesas breñas, y desaparece por un tiempo mas ó menos largo; luego sale de pronto, se posa sobre una rama saliente, mira al rededor de sí y vuelve á ocultarse: repite esta maniobra durante todo el día.

»Su vuelo es rápido, y agita con frecuencia las alas; por lo regular no se remonta apenas sobre el suelo, ni recorre mas que pequeños espacios. Su grito de llamada se traduce por *get get che che* é indica diversos sentimientos: el canto del macho, muy variado, pero poco sonoro, se compone de notas desordenadas, y no vale lo que el de las otras aves indígenas buenas cantoras. Contribuye, no obstante, á prestar animación á un país, y mezclado con el de la curruca de los jardines, del paro, etc., realiza el agradable concierto de los alados habitantes del bosque.»

Naumann dice que desde léjos parece corto el canto de la curruca cenicienta; pero que no lo es en realidad, pues se compone de un largo *piano* terminado por un *forte* corto. «El primero comprende varias notas alternadas, agudas y suaves, que se suceden rápidamente; el *forte* final consta de sonidos aflautados, pronunciados por el ave á cuello tendido.»

«La curruca cenicienta, añade mi padre, canta no solo cuando está quieta, sino tambien al cruzar los aires. Se posa sobre un matorral, remóntase luego á la altura de unos quinientos hasta treinta metros, baja despues en línea oblicua, ó se deja caer con las alas recogidas casi verticalmente, y mientras hace todo esto, no deja un momento de cantar.» Por estas evoluciones particulares se puede reconocer de léjos al ave.

Está prevenida contra el hombre, y se muestra prudente, sin ser tímida: si observa que la persiguen, ocúltase cuidadosamente en medio de las breñas ó de las altas yerbas, de tal modo que con dificultad se la descubre: Naumann dice que procura rastrear por los matorrales.

En España se mostraba tan tímida cuando la ví, que durante varias semanas no me pude acercar á ninguna.

Estas curruccas son de carácter muy alegre. «No recuerdo, dice Naumann, haber visto ninguna en libertad que estuviese triste; jugueteaban, por el contrario, continuamente con las demás aves; las persiguen y las excitan; pero no se aventuran en los lugares descubiertos, y están casi siempre escondidas en la espesura de los matorrales.» Lo mismo sucede en el sur, segun lo que yo he visto: en todas partes es una misma la curruca cenicienta, siempre se muestra recelosa y astuta.

Se reproduce poco despues de su llegada, y hace su nido en un espeso matorral ó entre las altas yerbas, rara vez á mas de un metro de altura sobre el suelo. Algunas veces toca en tierra, y se compone de rastros mezclados con un poco de lana; las paredes son muy delgadas, y el interior está relleno de pelusilla de ciertas plantas.

En la segunda quincena de abril se encuentran en el nido de cuatro á seis huevos, muy variables, en cuanto al volumen, la forma y los colores; miden por término medio 0",017 de largo por 0",013 de grueso; son de un blanco de marfil, amarillos, grises, de un amarillo agrisado, de un blanco verdoso ó blanco azulado, con puntos mas ó menos distintos, manchas y rayas de un gris ceniciento ó de pizarra, ó bien pardo aceituna, amarillo verdoso, etc. Los padres se conducen con sus hijuelos lo mismo que las demás curruccas: la segunda puesta sigue inmediatamente á la primera.

CAUTIVIDAD.—Pocas veces se ve á esta curruca cautiva, pues su canto no gusta á todos los aficionados; pero no merece el desprecio tan general con que la miran los pajaristas, y que ha sido causa de que tan injustamente se haya relegado esta ave al olvido, como cantora.

LA CURRUCA DE ANTEOJOS — SYLVIA CONSPICILLATA

CARACTERES.—Esta especie es la imágen reducida y embellecida de la cenicienta. Mide 0",127 de largo, 0",175 de punta á punta de ala, 0",056 esta plegada y 0",052 la cola. La cabeza es gris oscura, la region parotídea cenicienta-clara, la línea naso-ocular negra, el dorso pardo claro con viso rojizo de orin, la rabadilla gris rojiza tirando á orin, la garganta y las cobijas sub-caudales blancas; el resto de la parte inferior del cuerpo tiene un tinte delicado rojizo de carne, mas claro en medio del vientre. Las pennas son de un color gris, las rémiges del antebrazo y las cobijas superiores de las alas llevan una orla ancha rojiza de orin en la barba exterior; la rectriz extrema de cada lado es en la cara exterior de la barba, blanca hasta cerca de la raíz, y lleva en la cara interior una mancha cuneiforme que llega hasta el centro y que se repite en las demás rectrices disminuyendo en cada una gradualmente. Un círculo blanco rodea el ojo, que es de color pardo rojizo claro; el pico es color de carne rojizo en la base y negro en la punta; la pata es del mismo color amarillento ó gris rojizo. Los pequeños difieren de los viejos por su coloración gris uniforme sin el viso rojizo. Además se distingue esta especie de la cenicienta por su menor talla y coloración mas vistosa, y por tener la cuarta y no la tercera rémige mas larga que las demás.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se puede considerar esta especie como característica de los países ribereños

del Mediterráneo. Habita el mediodía de Francia, España, Portugal, el noroeste de Africa, Palestina hasta la Persia, el Asia Menor, Grecia y el sur de Italia, y las islas de Cabo Verde.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En España como en Grecia, en la isla de Cerdeña como en Malta, puebla los flancos áridos de las montañas que solo producen cardos, romero y otras matas bajas por el estilo, y donde parece ser esta curruca ave sedentaria ó por lo menos errante. El conde von der Mulhe vió en Grecia reducidas familias durante el invierno; y en la misma estacion observó mi hermano esta ave en los jardines de los alrededores de Murcia. Segun Wright, es la única ave sedentaria de la isla de Malta: Caro asegura que no sale nunca de Cerdeña; mientras que Salvatori opina que solo algunos individuos pasan el invierno en dicha isla, afirmando que á principios de abril se ven llegar muchos á los alrededores de Cagliari. Las primeras que yo observé se hallaban en la vertiente desierta de una montaña donde crecían aisladas algunas cepas; mas tarde encontramos muchas en las espesuras de cardos. Hausmann las halló en Cerdeña, en medio de los matorrales, situados no léjos de la costa; pero no en las montañas.

No he tenido ocasion de estudiar bastante las costumbres de esta hermosa especie: los primeros individuos que ví no eran nada tímidos, y parecían, por el contrario, atrevidos y confiados, pues léjos de permanecer ocultos en los jarales, dejábanse ver con frecuencia, y los machos sobre todo, se posaban en las ramas mas altas para cantar. En el otoño, despues de la muda, procedían de distinta manera las curruccas de anteojos: escondíanse en medio de los cardos y del romero; se deslízaban en lo mas espeso de los zarzales, y desaparecían de la vista. Si se las espantaba alejábanse con rápido vuelo, pasando de una montaña á otra, y se mantenían á bastante distancia del suelo. Sin embargo, parecían obrar así menos por su temor al hombre que por su afán de moverse.

Wright dice que en la isla de Malta, cuando la estacion es favorable, comienzan á cantar las curruccas de anteojos desde el mes de enero, y que en la primavera se oye por todas partes su sonora voz.

Por lo comun canta esta ave posada en la copa de un árbol, en el extremo de alguna ramita ó sobre alguna piedra ó roca grande.

«La curruca de anteojos, dice Hausmann, tiene costumbres muy semejantes á las de la cenicienta: menos tímida que sus congéneres, se la ve posarse sobre las breñas espinosas para cantar; remóntase como un cohete por los aires y se deja caer con el plumaje erizado sobre una rama antes de terminar el canto. Aseméjase este bastante al de la curruca cenicienta, con la diferencia de ser mas ronco, y no tan prolongado ni melodioso. La curruca de anteojos no produce sino el breve grito de sus congéneres, seguido á veces de algunas notas melancólicas; su grito de llamada, fuerte y duro, ofrece analogía con el de la pega reborda. Por fortuna se encuentran ambas especies siempre en los mismos sitios, de modo que no se tarda en conocer la diferencia entre una y otra, á pesar de su analogía. Mi hermano dice que la observacion de Hausmann no es exacta, y que la especie de anteojos deja oír un canto muy grato y prolongado, bien que poco alto.

La estacion del celo da principio en febrero y dura hasta junio; desde marzo hasta este último mes encontró Wright pequeños, y supone con razon, que cada pareja anida dos veces al año.

«A fines de abril encontré nidos acabados, continúa diciendo Hausmann, pero estaban aun vacíos: la cavidad cen-